

La Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales y la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

Cuarenta años protegiendo y difundiendo el patrimonio Arqueológico

Raquel Castelo Ruano*

La Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales acoge desde hace ya algunos años, cada martes, a la Asociación Española de Amigos de la Arqueología que imparte, en esta sede, su ciclo de conferencias anuales. Esta actividad se imbrica en la formación de los alumnos de la Escuela, junto a otros cursos y conferencias, actividades muy positivas para la formación de los alumnos y profesores.

Los orígenes de ambas instituciones se remontan a los años 60. La Escuela surgió en 1969 como centro docente público vinculado al entonces Instituto Central de Restauración y Conservación de Obras y Objetos de Arte, Arqueología y Etnología (ICROA), creado a iniciativa del entonces Director General de Bellas Artes: D. Gratiniano Nieto y origen del actual Instituto de Patrimonio Histórico.

La Asociación Española de Amigos de la Arqueología, en la que centraré mi artículo, se constituyó en Madrid el día 10 de septiembre de 1968 por un grupo de amigos de condición dispar, que compartían la común afinidad por la arqueología. La iniciativa de su creación surgió como una reacción *versus* Misión Rescate y los grupos descontrolados de furtivos tal y como se lee en su acta fun-

dacional. Este grupo inicial de personas estuvo compuesto por: D. Emeterio Cuadrado, D. José. Serrahima Muñoz, Dña. Milagros del Yerro Sánchez, D. Vicente Viñas, Dña. Rosario Lucas, Dña. Laura de La Torre, D. Agustín Méndez Manzano, D. Gerardo Fossatti Demichelis; Dña. Victoria Pérez, D. Carlos de la Torre, D. José María Blázquez, D. Manuel Castello, Dña. Encarnación Ruano, Dña. María Sanz Nájera, D. Darío Mora y D. Gómez Tabanera.

Todas estas personas mencionadas que se habían dedicado durante años al estudio de las diversas materias relacionadas con el patrimonio arqueológico vieron la necesidad, por tanto, de coordinar y potenciar las actuaciones individuales, cada vez más intensas, trabajando de modo paralelo y complementario al más científico de Cátedras y Dirección de Museos Arqueológicos.

El espíritu del grupo, a cuyo frente estaba nuestro muy recordado Vicente Viñas, tenía como objetivos:

1. Llenar el gran vacío existente entre los estudiosos no profesionales que sólo en libros o excursiones particulares podían informarse del progreso de esta ciencia.
2. Desarrollar dentro de la legalidad vigente en aquellos años, las inquietudes

en pro de la arqueología, encauzando la afición y alejándose de la actividad clandestina. Se quería evitar, así, la destrucción de los yacimientos arqueológicos, provocada por factores tan dispares como los que van desde el desconocimiento y desinterés al entusiasmo sin conocimientos del método científico.

3. Cooperar, en la medida de lo posible, con las autoridades científicas oficiales ya fuera mediante una labor didáctica o de trabajo de campo si las circunstancias así lo requerían.

En este sentido, y de acuerdo a la legislación vigente, la asociación tuvo entre sus objetivos, la realización de investigaciones de campo a través de la realización de prospecciones y excavaciones cuyos resultados eran enviados al Ilustrísimo Sr. Comisario Nacional de Patrimonio Artístico y Cultural. Podríamos mencionar las prospecciones realizadas en las provincias de Madrid, Guadalajara, Toledo o Ciudad Real que permitieron conocer yacimientos tan importantes como el Cerro de la Muela y El Colmillo, Fosos de Bayona, Yeles o Alarcos; así como las excavaciones llevadas a cabo en la necrópolis visigoda de El Cerro de Las Losas (Espartal,

* Profesora del Departamento de Prehistoria y Arqueología. UAM. Codirectora del Boletín de La Asociación Española de Amigos de la Arqueología. raquel.castelo@uam.es

Madrid) o en el Castro de la Dehesa de La Oliva (Patones, Madrid). En el curso 1979-1980 la Junta Directiva acordó suspender estas actividades aunque continuó la enseñanza de la Arqueología de campo con clases de metodología arqueológica (topografía, cartografía, dibujo de materiales y planimetrías), bajo la dirección de Dña. María Sanz Nájera y D. Salvador Rovira. Estas enseñanzas permitieron que un grupo de estudiantes, miembros de la asociación se incorporaran a los equipos de excavación dependientes de las universidades.

El mayor acierto fue instaurar al insigne D. Emeterio Cuadrado –Director de las excavaciones arqueológicas en la importantísima necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)– a que se hiciera cargo de la Presidencia, en la que se mantuvo hasta su muerte. Como bien destacó el Prof. Quesada y sin temor a caer en la exageración, la aportación de D. Emeterio Cuadrado a la arqueología española en general y al mundo ibérico en particular es hoy, y lo será por mucho tiempo, una de las más importantes realizadas por cualquier investigador. En este sentido la concesión de un doctorado *Honoris Causa* (1985) por la Universidad de Murcia fue justísimo reconocimiento a una labor de más de medio siglo de investigación honesta y rigurosa.

Se creó así una asociación de ámbito nacional que, al igual a la de otros países de nuestra área cultural, canalizaron los esfuerzos en bien de la cultura en general y de la arqueología en particular.

La Asociación es plenamente independiente y de carácter científico; independencia que quedó bien probada al rechazar, la propuesta D. Martín Almagro Basch de fundirse o vincularse con la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, cuando se estaba gestando la fundación de esta última, allá por el año 1981.

Rápida y sorprendentemente el pequeño grupo inicial fue aumentando su número y la idea de su creación fue acogida magníficamente por aficionados y

profesionales. La Asociación ha carecido y aún carece de patrimonio y se administra por presupuestos de ingresos anuales. Las aportaciones de los asociados y las subvenciones otorgadas por diferentes organismos: Ministerio de Cultura; Comunidad de Castilla-León; Ayuntamiento de Mula, así como de entidades bancarias (Caja de Ahorros del Mediterráneo) han permitido la financiación de diversas actividades. La aplicación de un severo control del gasto, la siempre puntual aportación de las cuotas por los socios y la colaboración desinteresada de todos los miembros de la Junta Directiva han contribuido a facilitar la labor de los tesoreros que ha tenido la Asociación a lo largo de estos años, destacando entre ellos el trabajo desarrollado por D. Manuel Castelo.

A lo largo de su ya dilatada historia han tenido lugar algunos acontecimientos de gran envergadura que relatamos a continuación: la aceptación por parte de S.M. La Reina Dña. Sofía de la Presidencia de Honor (1976); la declaración de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología de Utilidad Pública (1998); donación de la Biblioteca de Intercambio, primero al Museo Monográfico de El Cigarralejo (Mula, Murcia) y actualmente al Museo Regional de la Comunidad de Madrid; o la creación del Premio de Arqueología. Emeterio Cuadrado, destinado a los más jóvenes estudiosos de la Arqueología. En el año 1995/1996 fue la ocasión propicia para poner en marcha la idea de disponer de un galardón con el que recompensar las iniciativas que conectan con las preocupaciones y desvelos de nuestra veterana Asociación. Con la solidez que garantizan sus años de vida y con el talento que ha presidido sus actuaciones, la Asociación quiso disponer de otra vía con la que contribuir al progreso de nuestro quehacer cultural y científico. El Premio, quiso, por tanto, ser un reflejo más del espíritu de nuestra asociación, abierto a cuantas iniciativas tienen que ver con el desarrollo de las disciplinas arqueológicas; un galardón que sea testimonio de la vocación y la

ilusión colectivas que se ha convertido en el más importante atesorado por la Asociación al cabo de más de cuarto de siglo de existencia; una recompensa a la preocupación por el patrimonio arqueológico, por su conocimiento, su disfrute intelectual, su protección y preservación para el futuro y esa dimensión de futuro –tan mimada por cuantos miramos los frutos de la culturas pasadas como un legado a cuidar por el presente y para los tiempos venideros. Tras varios años sin realizar convocatoria, se vuelve a instaurar este galardón, que pasará a premiar las Tesis de Máster que se lean en el Marco de los Estudios de Posgrado.

Una de las premisas que ha cultivado la Asociación ha sido mantener un continuo contacto con los descubrimientos, a cuyo efecto se han desarrollado, de manera ininterrumpida y desde su creación, conferencias semanales. Éstas han sido impartidas tanto por alumnos (de cursos avanzados) de las diferentes universidades españolas, como por profesores destacados en el estudio de los más variados temas de arqueología y patrimonio histórico y cultural; investigadores del CSIC, personal de museos, etc. Las conferencias han estado y aún están, por tanto, orientadas a dar a conocer los últimos descubrimientos arqueológicos realizados en nuestro país, las más recientes investigaciones desarrolladas tanto en España como en el extranjero y visiones generales de problemas arqueológicos con un carácter divulgativo. El gran esfuerzo realizado por los miembros de la Junta Directiva encargados de la vocalía de Actos Culturales ha permitido una continuidad en la celebración de estos actos académicos a lo largo de tan amplio espacio de tiempo. La asociación ha pasado por diversas sedes: Instituto Rodrigo Caro del CSIC; salón del Museo Romántico; Fundación General del Mediterráneo, bajo cuyo mecenazgo transcurrieron varios cursos, permitiendo nuestro crecimiento y madurez y digno marco donde se celebró, con brillantez, la Mesa Redonda sobre La Baja Épo-

ca de la Cultura Ibérica. A solicitud del Alcalde de Madrid Sr. J. Arespachaga –que quiso asomar nuestra labor a la más amplia de la vida cultural madrileña– nos trasladamos al Centro Cultural de la Villa, al poco de ser inaugurado. Allí la asistencia de público fue cada vez mayor, con una proporción casi mayor de asistentes ajenos a nuestra asociación que llegaban atraídos por los interesantes temas o por los eminentes conferenciantes que con todo desinterés colaboraron y colaboran en ampliar los conocimientos de tanto interesado como acude a escucharlos. Por avatares políticos se impuso un nuevo cambio de sede, esta vez pasamos al universitario ambiente del Colegio Mayor Padre Poveda del que por dificultades de desplazamiento pasamos al Instituto Municipal de Educación de Calle Mejía Lequerica, que ocupamos en un corto espacio de tiempo. Tras él continuamos nuestras conferencias y actividades en el salón de actos de la Escuela Nacional de Correos y Telecomunicaciones. Otro traslado nos llevó al Hospital de la Cruz Roja Española, desde donde hicimos otro cambio, que confiamos definitivo, en esta ocasión al salón de actos de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. La nueva sede nos ha brindado la posibilidad de disfrutar de un magnífico y acogedor salón de actos espléndidamente dotado, además de proporcionar un ambiente propio y adecuado con los objetivos y metas de la asociación.

Las conferencias se acompañaron, muy pronto, de la publicación de un Boletín. De este modo, se pretendía completar la faceta divulgativa que unida a la pedagógica, constituían y aún constituyen la razón de ser de la Asociación. Ninguna entidad de carácter científico tiene voz, ni presencia en la comunidad sin al menos una publicación periódica con la cual dejar constancia de su actividad y si ha lugar, se recojan y den a conocer las aportaciones científicas de sus miembros.

La dedicación más reposada al fomento de los estudios, se vierte, por

tanto en la edición periódica de esta revista que ya va por el número 46; y cuyo impulso definitivo se debe a la labor realizada por la Dra. Encarnación Ruano (directora de la revista hasta su fallecimiento en el año 2000). Su buena gestión, ahora continuada por las Dras. Isabel Rubio de Miguel y Raquel Castelo Ruano ha culminado con la inclusión de nuestra revista en el restringido mundo de las revistas Indexadas y con la obtención del Certificado ISOC, concedido por el CSIC.

Ocasionalmente la Asociación ha promovido reuniones científicas que han supuesto aportaciones sustanciales al desarrollo de la Arqueología al más alto nivel. Destacan la Mesa Redonda sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica (1979) o el Congreso sobre Megalitismo Peninsular (1984).

La Asociación programa viajes de ámbito nacional con el fin de conocer los yacimientos arqueológicos en fase de excavación o ya excavados que son explicados por sus directores. En estos itinerarios se procura incluir, además, de los yacimientos, todos aquellos monumentos, museos y manifestaciones culturales de interés.

Tan importante como las conferencias, la revista o los viajes, es la Medalla de Honor de la Asociación, realizada por el reconocido escultor D. Francisco López Fernández. Este galardón nació con la idea de expresar el reconocimiento de nuestra Asociación a aquellas instituciones o personas, cuya trayectoria humana y profesional se plasma en actuaciones destacadas y relevantes dentro del campo de la arqueología o en las actividades de la entidad. Por este motivo en el año 1994 le fue concedida, a la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales «en virtud de los méritos contraídos».

No queremos terminar esta breve pero completa semblanza de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología sin mencionar a D. Manuel Santonja Alonso que sucedió a D. Emeterio Cuadrado en la Presidencia de la Asociación hasta su fallecimiento en el verano

de 2010; y al actual Presidente, el Profesor Bendala Galán. Ambos, al igual que D. Emeterio Cuadrado han contribuido y contribuyen al engrandecimiento de la Asociación. Asociación que necesita savia nueva, de jóvenes investigadores y entusiastas que recojan el testigo mantenido durante estos cuarenta y tres años de actividad ininterrumpida, con el fin de seguir escribiendo páginas importantes en la historia de la arqueología española. Es por ello, por lo que, desde estas páginas, invitamos a todos aquellos que lo deseen a conocernos y colaborar de una manera u otra con nuestras actividades académicas. No queremos, tampoco, olvidar mencionar a todos aquellos amigos y compañeros que han dedicado o dedican (además de sus martes, de tan honrado significado cultural para todos) muchas horas de cavilaciones y reuniones, formando parte de las Juntas Directivas que, años tras años, han ido programando y dirigiendo las actividades de la Asociación, a los directores y consejeros del comité de Redacción del Boletín, a todos los que llevaron sobre sí las laboriosas gestiones de las conferencias y viajes de estudio y, en fin, a todos los que durante todos estos años han asistido a nuestros actos. Capítulo especial merecen los profesores, directores de museos y excavaciones y doctorandos que a lo largo de estos años han ocupado desinteresadamente nuestra tribuna, haciéndonos partícipes de sus saberes, sus investigaciones y hallazgos. Y, por último, no queremos terminar estas páginas sin expresar nuestra gratitud a D. Javier Peinado, Director de la Escuela durante veintitrés años y que ahora se jubila, que siempre nos atendió con gran generosidad y persona que realizó los trámites necesarios para que podamos estar, hoy, presentes en la Escuela. Le deseamos que una vez alcanzado el final de una vida profesional consagrada a la educación y de haber prestado a la sociedad el servicio que demanda, empiece, ahora, una etapa de mayor libertad para la construcción de sus proyectos personales y profesionales que el trabajo cotidiano impidió realizar con la intensidad deseada.